

ROMA.

LOS ORÍGENES.—LA MONARQUÍA.

Puede condesarse así el pró y el contra en la cuestión relativa á la historia tradicional de Roma: estas tradiciones se apoyaron en los grandes anales, (*Annales Maximis*. Cic. *de Oratore* lib. II, cap. XII), en donde consignaba el pontífice máximo todas las cosas memorables, y que llegaban según el autor citado, hasta los Gracos; en los *acta populi*, *acta senatus*, etc. (Cic. *ibid.* cap. XXXVII); en los *libri magistrati*, y en los de lino, que quizá eran lo mismo; en las memorias de las familias censoriales, y en el uso antiquísimo de que el primer magistrado colocase cada año un clavo en un templo.

Los que desde los tiempos de Erasmo han comenzado la demolición de las fuentes de la historia romana, sobre todo Beaufort, (1738), hacen notar en primer lugar que Cicerón mismo y Tito Livio, el gran historiador-orador de Roma, desconfían de una historia que ha sido adulterada y cuyos monumentos fueron destruidos; en segundo lugar, no hay pruebas no sólo de que los romanos estuviesen en tiempo de Rómulo tan civilizados como los griegos, lo cual es una afirmación absurda de Cicerón, sino que ignoraban ó apenas cono-

cían el uso de la escritura; los tratados antiguos y las leyes primitivas encontrados en parte, ni eran mostrados, ni podían ser leídos; los anales de los pontífices perecieron en gran parte cuando Roma fué incendiada por los Galos y el resto permaneció secreto; (1) las *actas* del senado no empiezan sino en los tiempos de J. César; el uso de los clavos, interrumpido varias veces, de nada sirve, porque no nos queda ninguno de ellos. Además, los primeros que se ocuparon de la historia de Roma fueron griegos, (*Dionisio de Halicarnaso*, lib. I), en pos de los cuales vinieron algunos como Fabius Pictor y Catón el mayor, autores sin crítica ninguna y contemporáneos de las guerras primeras; y de quienes historiadores posteriores, como Dionisio y Polibio, no hacen caso alguno; todo esto sin tener en cuenta las numerosas diferencias y contradicciones de los autores entre sí; sobre todo entre Dionisio y Tito Livio nunca hay acuerdo sobre los primeros tiempos de Roma.

Sobre estas ruinas, un erudito de genio,

[1] Plutarco, citando á Clodius, dice que los anales después del incendio del Capitolio, fueron restablecidos en provecho de ciertas familias ilustres que insertaron en ellos falsas genealogías.

Niebuhr, siguiendo á Vico, ha intentado reconstruir la historia de Roma poniendo en primer término un período épico, adivinando la poesía, la epopeya primitiva en el fondo de las tradiciones; pero desde el reino de Tullius Hostilius, que es todavía un "poema bárbaro," comienza el ciclo de los hechos propiamente históricos y aquí Niebuhr, removiendo á fuerza de erudición aquellas masas enormes y oscuras de la primitiva historia, la rehace por completo, olvidándose desgraciadamente de los poquísimos datos que tenemos para semejante trabajo. Mommsen, sigue el sistema opuesto; descuida las tradiciones de los primeros tiempos como meramente fabulosas, ó por lo ménos, sin ninguna consistencia histórica y se limita á bosquejar con mano maestra el cuadro de las primeras instituciones y de su progreso primitivo.

Sin embargo, por débiles que sean las bases de la historia tradicional de Roma, los historiadores que nos la han legado no han podido inventarlo todo, y de seguro hay un fondo de verdad en muchos de los acontecimientos que transcriben. Esta opinión de muchos sabios modernos, se ha fortificado singularmente desde que las excavaciones hechas en Roma en los últimos años han tendido á consolidar más bien, que á combatir la tradición. Citaremos algún hecho para no alargar demasiado esta nota. No sólo se han encontrado en Roma los restos de los muros de Servius, sino que las recientes excavaciones en el Palatino han sacado á luz los muros que formaban el recinto de Romulus, la *Roma quadrata* primitiva, cuya construcción es de carácter etrusco como la de los muros de Servius; en ese recinto se han encontrado las bases de la *porta mugonia*, en donde Romulus detuvo la fuga de su ejército ante los sabinos, ofreciendo á Júpiter un templo, cuyas bases se han hallado también junto á la puerta, el templo de *Júpiter Stator*, ó que detiene á los

que huyen. Pero el más importante de estos descubrimientos es del P. Bruzza, que en los grandes bloques de piedra que forman el muro serviano, encontró inscripciones en caracteres griegos, que indicaban el destino y la colocación de las piedras y que prueban dos cosas: 1^a, que la escritura era de uso corriente hasta entre los artesanos, y 2^a, que como lo habían previsto Kirchoff y Mommsen, la escritura vino á los romanos de sus relaciones con las colonias griegas de la Italia meridional. Este hecho del conocimiento de la escritura por los romanos de la época monárquica, echa por tierra las hipótesis de Niebuhr sobre las epopeyas y leyendas primitivas, que son en mucha parte obra de los griegos que adornaron los áridos anales de los primeros romanos; los Ayax y los Hektor, no viven en los tiempos en que se sabe leer y escribir.

Al E. los ramales del Apenino habitados por los Equos y los Sabinos; al S. los montes del país de los Volscos, derivados también, del Apenino, que corren del país de los Hernicos y terminan en el mar, en el promontorio de Terracina; al O. una fracción del Mediterráneo, que ha labrado allí pocos puertos y al N. las regiones accidentadas de la Etruria, he aquí los límites de una vasta llanura, quebrada aquí y allá por grupos de colinas y profundamente trabajada por los fuegos volcánicos, que se llama el Lacio, (la extensa llanura). El Tíber, (torrente de la montaña), y el Anio, que procede del país sabino y se une al Tíber, son las dos arterias fluviales del Lacio; en algunos de los cráteres apagados de la comarca, las aguas han formado lagos como el Albano y la constitución pantanosa del suelo la hace insalubre. (1).

[1] No tanto como en los tiempos modernos. La insalubridad de la campiña romana ha tomado las terribles proporciones que hasta hoy tiene, desde el sitio de Roma por Vitiges y sus godos que cortaron los acueductos que

En aquella llanura, habitada desde tiempo inmemorial por los iberos y por los ligures, (sikeles), penetró una parte de la inmigración ombro-latina. Cuando este acontecimiento tuvo lugar, los latinos habían llegado al período de formación de pueblos antiguos, en que se constituyeron en tribus. Estas tribus ó pagos, en el estado pastoral ó agrícola naciente, construían, para poner en seguridad los frutos de sus labores y sus personas, unas ciudadelas, (*arx*), sobre las alturas vecinas (*capitolium*); poco á poco las casas de la tribu, agrupadas en derredor de aquellos muros ciclópicos, (de origen pelásgico ó etrusco), y cuando ya la seguridad fué mayor, se circuyeron á su vez de un recinto, (*urbs*) y la ciudad material quedó formada.

Así nacieron la mayor parte de las ciudades italianas; así las del Lacio; la primera colonia latina parece haber sido Alba, cerca del monte que lleva su nombre, á ésta siguieron, Tibur, Preneste, Gabies y Roma sobre el Tíber.

En la página 121, hablando de la formación de Aténas, hemos bosquejado también la de Roma; el culto de los antepasados formando la familia, sirviendo de vínculo á la *gens*, á la tribu ó pago, y por último, á la ciudad unida en la adoración de un padre común, cuyo hogar era el centro de la ciudad y cuyo sumo sacerdote era el rey. (V. Fustel de Coulanges, la *Cité antique*.) Las más antiguas tradiciones representan la primitiva Roma como formada por la unión de tres tribus, la de los Ramnes es de origen latino, la de los Ticios, de origen sabino y la de los Lúceres, cuyo origen es etrusco quizá. (1)

Estas tribus separadamente y luego juntas llevaban el agua á la ciudad y que no reparados ó reparados mal, dejaron caer al suelo las aguas que conducían, formando pantanos, que descuidados durante muchos siglos, fueron la causa de la peste y de la desolación que allí reina.

[1] Los datos que existen sobre la influencia de los etruscos en los romanos primitivos está apoyada en noticias concluyentes. En las excavaciones hechas en el Es-

tas ocuparon algunas de las colinas de las orillas del Tíber. ¿Qué razón tuvo el establecimiento de esta ciudad en aquella región poco fértil y malsana? Una, que ha sido admirablemente explicada por el profesor Mommsen. Roma dominó al Tíber por su situación y el Tíber era la arteria comercial del Lacio; los romanos fortificaron el puente lanzado sobre el río, para evitar las invasiones que podían venir de la otra orilla, y dieron á todo lo relativo á este medio de comunicación y de defensa á la vez, tal importancia, que las personas encargadas de su cuidado formaron un colegio, que tuvo un carácter eminentemente sacerdotal, el de los pontífices; además su primera colonia estuvo en la boca del Tíber y no la perdieron jamás, Ostia. Por consiguiente un punto que sirviera de escala al comercio del Lacio con el exterior, por mar y una ciudadela que les asegurara la posesión de la frontera marítima, he aquí la razón de ser de Roma, que tal vez fué fundada por una decisión de los latinos confederados. Los romanos se fortificaron por esta razón desde temprano, cuando las otras ciudades aún permanecían abiertas y de aquí su superioridad sobre ellas. Además por su situación era Roma el mercado de aquel país agrícola, éste hizo afluir á ella la población y la historia de los progresos de su constitución interior va marcando los pasos del engrandecimiento de la ciudad.

La primera ciudad se fundó sobre el monte Palatino. En torno suyo trazó Romulus, según la tradición, y siguiendo los hábitos etruscos, el surco que fué el límite de la ciudad. Las urnas de tierra negra, encontradas en las excavaciones del Albano, nos han revelado la forma de las primeras habitaciones de los *rameses* ó romanos; verdaderas cabañas, cuya forma era quilino, se han encontrado debajo de los *puticuli* ó pudrideros en que arrojaban los cadáveres de los esclavos, tumbas practicadas en la roca viva, anteriores seguramente, al muro de Servius, y en ellas vasos, copas, lámparas y otros utensilios de origen etrusco.

la misma que la del templo de Vesta, hogar de la ciudad, y que ha sido imitada hasta en el Panteón, hoy convertido en santuario cristiano. Dentro del Palatino estaba el *mundus*, en donde cada uno de los primitivos habitantes había depositado algunos utensilios domésticos y un terrón del campo patrimonial; allí estaban los hogares de las *curias*, el edificio en que se reunía el colegio de los *sálíos*, el santuario de la loba, (*lupercal*), etc. Pronto la ciudad, desbordando del Palatino, ocupó otras seis colinas y andando los tiempos se reunió con los otros romanos que tenían una especie de ciudad aparte en el Quirinal, como numerosos indicios lo comprueban. Estos habitantes del Quirinal y del Viminal se llamaban *collini* y los del Palatino, *montani* ó montañeses. Esta aglomeración debe haberse consumado muy lentamente, pero ya lo estaba en tiempo de Servio Tulio, que la organizó definitivamente.

Para acabar de dar una idea de lo que debió ser bajo su aspecto moral, digámoslo así, la Roma primitiva, haremos, siguiendo á Mommsen y á Preller especialmente, un esbozo de las primeras instituciones civiles y religiosas de los romanos. Ningún pueblo ha constituido la familia, de un modo tan riguroso y tan fuerte como el romano.

La familia es una asociación eminentemente religiosa. El padre es el sacerdote del culto de los antepasados, éste es el culto de los *manes* ó *lares*. Este jefe de esta asociación religiosa, libre por la muerte de su padre y unido por la comunidad del fuego y el agua, mediante el rito sagrado de la torta de harina, (*confarreatio*), con una mujer, á quien ha hecho abandonar el culto de su casa paterna, para adscribirla al de su nuevo hogar, este es el tipo del romano, es el padre de familias; rey y sacerdote en su casa, cuyo cuidado económico tiene la mujer, lo que impedirá su degradación, pero cuya única representación tiene él ante la ciudad, puede matar ó vender á su

esposa y á sus hijos, ya engendrados por él, ó por él tomados de otras familias y hechos suyos ó adoptados ante el pueblo reunido. Debajo de los hijos y de la esposa, perteneciendo al padre como ellos, pero en clase de bienes ó de cosas estaba el esclavo. Cuando el hijo llega á la edad adulta, puede formar un patrimonio distinto, recibiendo un rebaño (*peculium*). Pero esto no lo hacía propietario, sólo el padre lo era y este derecho del padre excluía el del rey y el de la ciudad; cuando el padre abusaba de sus derechos merecía el castigo de los dioses, pero los hombres no podían tocar á su autoridad ilimitada.

Esta fuerza íntima y profunda de la unidad social que es la familia, se comunicará al organismo entero, de aquí su admirable aptitud para prevalecer sobre los otros en la lucha de la vida, de aquí que el gran movimiento de selección que se verificaba en los pueblos italianos, tendría por producto definitivo una ciudad suficientemente fuerte para conquistar y organizar un mundo.

El jefe de la familia no sólo era un padre sino un patron, (*patronus*): gran número de extranjeros, de libertos, de personas que gozaban de una libertad tolerada, pero que no eran ciudadanos libres de Roma, se agrupaban en derredor de una familia y formaban la *clientela*. Los clientes están completamente sometidos al patron, á quien consagran todos sus servicios, en cambio de la protección paternal que éste debía dispensarles. Con el transcurso del tiempo los descendientes del cliente primitivo, se hacen independientes de los herederos del primitivo patron y se convierten en hombres libres.

Muerto el jefe de una familia, los varones son á su vez padres de familias, pero éstas conservan ciertas relaciones entre sí que provienen de su antigua unidad simbolizada por un culto común que los une hasta cuando ya el grado de parentesco no puede seguirse. Esta agrupación de familias es la *gens*.

La reunion de las *gens* forma la ciudad; pero para la ciudad no sólo los padres, sino tambien los hijos *que tienen padre*, es decir que, provienen de un matrimonio, hecho conforme á los ritos romanos, son libres, son ciudadanos. En el interior de la casa están bajo el dominio paterno, en la asamblea son iguales á él.

Tocamos por este camino á la organizacion de la ciudad, es decir, á las instituciones políticas primitivas de los romanos. El jefe de la asociacion de las tribus que se llamó *la ciudad*, el hombre libre llamado á regir, (*rex*), el grupo nuevo, fué una especie de padre de la ciudad, con poderes absolutos como el padre, con una supremacía religiosa como él y como él encargado de velar por el hogar y por los lares de la ciudad. Tenía las llaves del tesoro, el derecho de declarar la guerra y de tratar, de vender á los ciudadanos, etc. y los magistrados de la ciudad no eran mas que sus comisarios. Sin embargo, así como el rey podía aplicar libremente la ley, no la podía modificar del mismo modo; la constitucion del estado le ponía una barrera infranqueable y así era como aquel representante de Dios, ó mejor dicho de la unidad de la ciudad, simbolizada en *Diovis* ó *Júpiter*, daba entrada en la direccion del Estado á los cuerpos políticos. Estos eran dos: el Senado y el Pueblo.

El Senado, hacia cerca del rey las veces que el consejo de familia cerca del padre. Compuesto primitivamente de los jefes de las gentes, de los ancianos, (senador viene de *senior*), su mision fué al principio la de aconsejar, de deliberar sobre la paz ó la guerra y algunas otras funciones que no le daban sin embargo una autoridad directa en el Estado. Fué en realidad un núcleo oligárgico que debió estar en pugna más ó ménos sorda con el rey y es probable que del cuerpo senatorial haya partido el golpe que echó por tierra la monarquía.

El Pueblo, era la reunion de todos los

ciudadanos romanos. La division típica de Roma como de las otras ciudades latinas era ésta: diez casas formaban una *gens*; diez *gens* una *curia*, diez *curias* una ciudad. Cada casa daba un infante al ejército *miles*, cada *gens* un caballero y un senador. Este número creció y fué otro con el tiempo, pero el tipo es el que acabamos de decir. El pueblo tomaba una parte indirecta pero capital en los negocios del estado. Reunido en *curias* y sin deliberar, daba su aprobacion ó improbacion á la ley que el rey, único que podía dirigirle la palabra, le presentaba, (*rogatio*), y tomaba parte además en varios actos de la vida civil de los ciudadanos como en la faccion de testamentos.

Además del pueblo, había fuera de la ciudad, fuera de la religion y del derecho una multitud de extranjeros, de asilados, de gente fuera de la ley, que estaba, sin embargo, compuesta de personas libres que se dedicaban al comercio, á la agricultura, que se enriquecía algunas veces y que componía la masa del ejército romano. Esta multitud era la plebe. La veremos entrar pronto en escena, para cambiar la faz de las instituciones.

Sobre todo este conjunto político, civil y social, dominándolo y penetrándolo hasta en su último resorte, estaba la religion, utilitaria y sin idealismo, pero en alto grado interesante, de los romanos.

Para mayor claridad, dividiremos así el panteon romano: dioses superiores, comprendiendo los del oceano y del fuego, los intermediarios, que eran las divinidades terrestres y que acabaron por ser los espíritus flotando entre los dioses y los hombres, y los dioses inferiores que son las potencias ocultas en las entrañas de la tierra, que hacen madurar las semillas y que guardan á los muertos. Además de los dioses, los romanos veneraban á los génius que presidían á los diversos actos de la vida y á los fenómenos de la naturaleza, como los penates, los lares y los ma-

nes, que eran divinidades idénticas en el fondo; los *larvas* y los *lemures*, eran las almas errantes de los malvados. Los *Semo-*nes y los *Indiget*as, eran los lares nacionales (1).

Los principales dioses superiores eran *Janus*, el principio de las cosas, el generador de la naturaleza, el masculino de *Diana*, *Dianus*, llamado así no porque empezara con él el año, puesto que el mes de Enero era el 11.º del primitivo calendario romano, sino porque presidía á la apertura de los trabajos campestres. Había otros *Janus*, como el del Quirinal cuyo templo sólo estaba abierto en tiempo de guerra. *Júpiter*, el padre del cielo, como lo reza la palabra en su origen sanscrito, dios del éter sereno, de la luz, de la atmósfera, por donde su accion se ejercía en las cosechas; era el dios del hogar y el jefe ideal del Estado (*Optimus máximus*), y además el protector nato del derecho y de la buena fé. *Juno*, femenino de *Jovis*, diosa del cielo, de la luz, de la fecundidad, del matrimonio, de los partos, protectora de las casas y de las ciudades. *Minerva*, diosa de la inteligencia y de la invencion; *Apolo*, el dios de las curaciones, de la poesía, etc. *Diana*, femenino de *Janus*, la luna; *Mater matuta*, diosa de los partos y del día naciente; sol, estrellas, viento y tempestades eran tambien adorados. *Mars*, un dios que personificaba el elemento viril de la naturaleza, por consiguiente, agrícola y guerrero á un tiempo, era el verdadero dios nacional de los itálicos; los sabinos le llamaban *Quirinus*, y *Picus* era el pájaro que le estaba consagrado. *Faunus*, el Pan primitivo de los itálicos, protector de los pastos y de los montes, adorado tambien con el nombre de *Lupercus*, protector contra los lobos; *Bona dea* ó *Maia*, diosa de la pureza virginal; *Carmen*ta, diosa de los partos, *Vitula*, que presidía á las fiestas triunfales; *Pales*, deidad hermafrodita,

[1] Véase á Preller, *Dioses de la Antigua Roma*. Trad. Dietz.

protectora de los pastores; *Rumina*, que presidía á la lactancia; la loba que amamantó á Rómulo y Remo, era su símbolo; *Venus*, diosa de las flores y de la voluptuosidad en quien se concentró el culto de *Flora* y *Feronia*, y que en tiempo de los Césares, sus descendientes, llegó á ser una diosa nacional; *Priapo*, cuya imágen, símbolo de la fecundidad de la naturaleza, adornaba los jardines; *Vertumno*, que representaba las evoluciones del año, y *Pomona*, diosa de los frutos.

Los dioses de la tierra eran: *Tellus* y *Tellumo* la dualidad generatriz y conceptriz en la naturaleza; *Saturno* y *Ops* su esposa, Saturno es la semilla y *Ops*, la tierra que la recibe. El primero segun las tradiciones itálicas, inventó la agricultura y presidió la edad de oro; *Acca Laurentia* madre de los lares; *Cerès*, *Liber* y *Libera*, que eran idénticos á *Demeter*, *Dyonisos* y *Persefone* de los griegos. Los dioses subalternos eran *Orcus*, el dios activo de la muerte; *Dis-pater*, príncipe del mundo subterráneo; y los manes, los lares, etc. Los dioses del elemento líquido, eran *Nephtunus*, primitivamente el dios de todo lo que corre y luego identificado al Poseidon griego; las fuentes y los rios, el Tíber sobre todo, eran tambien divinidades para los romanos. Los dioses del fuego eran: *Vulcanus*, dios destructor unas veces y benefactor otras; *Vesta*, el fuego del hogar de la ciudad que debían cuidar perennemente las *Vestales*. La Fortuna, las Parcas, los Genios de los hombres, de las ciudades, etc., y cuyo símbolo era la serpiente, fueron deificados así como muchas ocupaciones de la vida, por ejemplo, el comercio, (*Mercurio*) y aun algunas abstracciones, como la guerra, (*Belona*) el pavor, la salud, la libertad, la esperanza; muchas virtudes, como la clemencia, la lealtad, la prevision (*Providencia*) etc. Entre los héroes eran adorados *Semo sancus*, encargado de velar por la justicia y el orden; *Hércules*, protector de los campos,

genio de la abundancia y de la lealtad; *Evandro* y *Cacus*, ligados á la leyenda de Hércules, son, el primero un fauno y una personificación del fuego subterráneo el segundo; *Cástor* y *Pólux*, en cuyo honor se celebraban juegos especiales etc.

La religion de los romanos no era dogmática, era más bien que un culto, un grupo de ritos y en esto se diferenciaba de la helénica, cuyos dioses se confundieron con los de los romanos, confusión que dura hasta hoy á pesar de la originalidad peculiar de las dos mitologías.

En Roma, los pontífices eran los poseedores de la jurisprudencia (*divinarum atque humanarum rerum notitia*) y un colegio sacerdotal estaba encargado de la conservación de los tratados, los feaciales, que eran profesores en derecho de gentes como los pontífices en derecho civil.

Había además otros colegios sacerdotales. El que cuidaba del fuego encendido á Júpiter (encender, *flamen*) y los dos que cuidaban del de Marte, componían la suprema unidad sacerdotal (flamines); los Vestales, formaban un colegio de vírgenes romanas que guardaban el fuego de Vesta; había otras asociaciones religiosas privilegiadas como los salios, los palatinos los hermanos Arvales, uno de cuyos himnos es el más antiguo monumento escrito de la religion romana. Los sacerdotes no eran intermediarios entre el hombre y la divinidad; la invocación era directa, pero el lenguaje divino solo lo conocían los peritos en el arte, que eran de dos clases: los pontífices, y los augures, que reconocían el idioma de los dioses en el vuelo de las aves. Los pontífices eran los formadores del calendario que, calcado sobre el griego primitivo, tenía por base la revolución lunar de 29 días y medio, y la solar de 12 meses y medio, alternándose los meses de 29 días y los de 30, y los años de 12 meses con los de 13. Ciertas semanas para acomodarse á este sistema eran variables, y la duración de ellas era anunciada por el

pontífice, de donde la palabra Kalendas (de *calare*); el día con que comenzaban la segunda y la cuarta semana se llamaba el noveno (*nonae*), en virtud de la regla *dies termino computatur in termino*, y el primer día de la tercera semana se llamaba los Idus, (día separativo; de *Iduo*, palabra antigua que significaba dividir?) En estos detalles se separaban los griegos de los romanos, y se notaba en estos cierto misticismo de los números que revelaba la influencia en Italia de Pitágoras. Los pontífices eran también los monopolizadores de esos secretos de los números y poseían la ciencia de las medidas. Son comunes á las razas latinas, etruscas y sabélicas, las tres cifras primordiales I (la extensión del índice de la mano), V (la forma de la mano abierta), y X (la de las dos manos cruzadas). Los sistemas decimal y duodecimal estuvieron siempre en uso. El primer tipo de la medida del espacio fué el pie (más corto el romano que el griego), la primera noción casi exacta del peso se obtiene extendiendo el brazo teniendo en la mano el objeto (*librare*, libra). Los pontífices velaban también por el orden de las fiestas; las principales eran las *feriae septemvires* (después del invierno). Un monumento antiquísimo recientemente descubierto (Tábula marmorea Pinciana, 723 años de J. C.), nos ha revelado una multitud de las fiestas públicas de la ciudad, agrícolas, en su mayor parte, y guerreras.

La influencia religiosa se extendía sobre los gremios industriales, (tocadores de flauta, plateros, cobreros, tintoreros, etc.), y sobre todas las transacciones mercantiles, ya lo hemos dicho.

El comercio en Roma fué muy activo en el interior de Italia con la Etruria y los griegos. Fueron la primera moneda los bueyes y las ovejas; el segundo artículo de cambio fué el bronce, *aes*. El comercio con el exterior no careció de importancia; en las tumbas de Praenesta se han encontrado medallas de fabricación babilónica

vasos azulosos con la imagen de Isis, (egipcios), y sabemos que los romanos recibían perfumes y adornos del Oriente, (linum, púrpura, scipio, eburthos), y que el ámbar les venía del Báltico. Los Etruscos eran más comerciantes; eran un pueblo exportador mientras que el latino era importador.

Los sacerdotes habían sido vehículos por medio de los que el pueblo romano había formado sus ritos religiosos profundamente utilitarios. El goce de los bienes terrestres es su carácter principal, su tendencia la conservación de la riqueza por medio de la protección divina; la seguridad pública estaba bajo el cuidado de los dioses, los crímenes eran pecados, la pena capital era un sacrificio expiatorio; los romanos en cambio de estos servicios ofrecían y regalaban las primicias de sus campos al altar: la religion era un contrato de *do ut des, facio ut facias* con el cielo.

Estas tendencias se marcan también en la generación del derecho en Roma. La jurisdicción se encontraba en la ciudad y en el Rey que mandaba (jus) desde lo alto de la curul, (la silla del carro, distintivo de la autoridad regia), teniendo á un lado los lictores, y delante de sí las partes.

La consolidación del derecho de propiedad, sin otras restricciones notables que la de no poder desheredar sin el consentimiento del pueblo reunido en comicios (*comitii calati*), y las restricciones materiales llamadas servidumbres; la buena fe como base de los contratos; la imposibilidad para el extranjero de poseer en rigor de derecho; la libre emancipación del esclavo, que se llamó liberto, y que primero fué cliente y plebeyo y ciudadano después; la protección de los incapacitados, como la madre y el menor, (tutelas); la facultad de los acreedores para vender al insolvente, hacerlo esclavo ó repartirse sus pedazos, legislación cruel que se explica por la idea de constituir una agricultura libre

de deudas y un crédito comercial rápido y fácil, ésta era en sus rasgos más culminantes la legislación romana, que sobrevivió á los reyes, pero que desde el tiempo de éstos fué transformándose por ciertos medios indirectos sin menoscabar en la apariencia los principios absolutos que la regían. Así fué como el hijo llegó á no quedar sujeto á la justicia doméstica, ni el extranjero á su extensión de la sociedad, ni el insolvente á la merced de su acreedor. Todos los que un tiempo fueron usos prácticos, se convirtieron en formalidades simbólicas como en los matrimonios, en las ventas y en los procedimientos judiciales. Una cosa permaneció incólume, la idea de la fuerza positiva del ciudadano de Roma, cuyo símbolo era el derecho absoluto del Estado y cuya fórmula se condensa en esta palabra: libertad, expresión real del derecho de la ciudad. (Mommson).

Éste era el estado de las instituciones romanas. La preponderancia de la religion demuestra que fué de los sacerdotes todo el poder primitivo; una revolución cuyas huellas son vagas en extremo, dió origen al poder real, y después de varios reyes, cuyos hechos nos han sido completamente velados por la leyenda, advino la revolución política: la república.

La Monarquía. — Tradiciones. — Hubo, dicen las leyendas de la Roma primitiva, una época en que reinaba sobre el Lacio, Janus, que habitaba sobre el *Janículo*. Reinaba sobre un pueblo sencillo pero inculto; Saturno, despojado del trono celeste por su hijo Júpiter, obtuvo de Janus la posesión del monte *Capitolino* y el dios agradecido, enseñó á los pastores latinos la agricultura. A Janus sucedió *Picus*, que tuvo el don de los oráculos; á *Picus*, *Faunus* el bueno; reinaba éste cuando aportó á las costas latinas, un griego de la Arkadia, *Evandro*, hijo de Mercurio y de la ninfa *Carmenita*; *Evandro* construyó una ciudad sobre el *Palatino*, propagó entre los pue-

blos del Lacio, el alfabeto griego y el gusto por las artes. Por este tiempo, Hércules estuvo en el Lacio, abolió los sacrificios humanos, mató al bandido *Cacus*, (1) é hizo pastar á los bueyes de Gerion en el mismo lugar que despues se llamó el *Forum boarium*. A todas estas leyendas arregladas ó inventadas por los griegos y adoptadas con orgullo por los romanos, se mezcla como era natural, la leyenda de Troya. Eneas que había podido salir sano y salvo de la ciudad incendiada, gracias á la proteccion de su madre Vénus y despues de un viaje immortalizado por la musa encantadora de Virgilio (Eneida), arribó al Lacio, en donde reinaba *Latinus*, con cuya hija se casó. Cuando hubo desaparecido, en un combate, se le adoró con el nombre de *Jupiter Indigeta*. Su hijo Astacio, dejando la costa, fundó en el monte Albano, á Alba la larga. Doce reyes le sucedieron. El último de ellos tuvo dos hijos, Numitor y Amulius. Este mató al hijo del primero, colocó á su hija Sylvia entre las Vestales y se apoderó del reino. Sylvia tuvo de Marte dos hijos, que despues de muerta la madre, segun las prescripciones terribles del culto de Vesta, fueron expuestos en una canastilla sobre el Tiber desbordado. El rio llevó la canasta sagrada hasta depositarla en el Palatino al pié de una higuera; (*Ficus ruminalis*, de *Ruma*, que quiere decir *teta*, origen primero quizá del nombre de Roma). Una loba amamantó á los gemelos, un buitre los proveyó de alimentos cuando más crecidos y por último, el pastor *Faustulus*, los recogió y los dió á cuidar á su mujer *Acca Larentia*; como se vé, estamos aun en pleno período mitológico. Los niños crecieron belicosos y fuertes, llegaron á destronar á Amulius, devolvieron á Numitor el trono de Alba y marcharon jun-

(1) La leyenda de Hércules y Cacus, es la misma que la de Indra y Vritra, la de Ormuz y Ahriman y es la personificación de la lucha de los elementos tal cual la concebían los arias primitivos, como lo ha demostrado el profesor Bréal.

tos á edificar una ciudad nueva. Remus, vió seis buitres sobre el Aventino, la colina de las revueltas populares, pero Rómulo vió doce sobre el Palatino. Conforme á los ritos etruscos, Rómulo unció á un arado de bronce un toro y una yegua sin mancha y trazó en derredor del Palatino el surco que representó el circuito de los muros, el *Pomerium* fuera del cual comenzaba la ciudad profana, la ciudad sin auspicios de la *plebs*. Remus saltó por burla sobre el muro incipiente, pero Rómulo le dió muerte diciendo: perezca así todo el que se atreva á saltar estos muros. Así segun los cálculos más ó menos fantásticos de los sacerdotes, Roma fué fundada el 21 de Abril de 754 (1).

Rómulo estableció su ciudadela en el Capitolio, posición naturalmente fuerte. Abrió un asilo en el bosque que se encontraba en las dos cimas del Capitolio, de donde se ha originado la fábula de que Roma fué fundada por una coleccion heterogénea de bandidos venidos de toda la Italia, cosa sumamente improbable para el que conozca el rigor y austeridad de las instituciones más antiguas de los romanos. Un pueblo de bandidos no constituye la familia y la propiedad como los legendarios compañeros de Rómulo las constituyeron. Habiendo rehusado los otros pueblos unirse al romano por medio de matrimonios, los guerreros del Palatino se apoderaron de las mujeres de los otros en una fiesta; los ofendidos quisieron vengarse pero fueron vencidos, sólo los sabinos llegaron á apoderarse del Capitolio por la traicion de Tarpeia y ya los romanos huían cuando Rómulo en la puerta del Palatino, cuyos cimientos se han descubierto últimamente, prometió un templo á Júpiter (cuyas bases se han descubierto también), si detenía á los fugitivos, (*Stator*) y ya el combate se renovaba, cuando

(1) El nombre profano de la ciudad era Roma, el sacerdotal era *Flora*, el secreto era *Amor*, segun algunos, segun otros *Valentia*, es decir fuerza.

las Sabinas se interpusieron y la paz fué celebrada. Los sabinos acabaron por reconocer por rey á Rómulo.

Es probable que el Palatino estuviese habitado desde mucho ántes del tiempo en que se supone que Rómulo trazó el *pomerium* y que la ciudad allí establecida tuviese una constitucion parecida á la de las otras ciudades del Lacio, con el patriado, la autoridad paternal, el patronato, la clientela, el senado, el rey, etc. Rómulo, el jefe quizá de los *celsi ramnenses*, pudo dar nuevo vigor á la ciudad palatina y á él se atribuyen la mayor parte de las disposiciones legales que forman la herencia de la constitucion primitiva, de que ántes hemos hablado. Puede ser que la aristocracia, que en Roma, como en las ciudades griegas, fué la eterna enemiga de la monarquía, haya sacrificado al primer rey que, segun las leyendas, desapareció, arrebatado por los dioses, de enmedio de su ejército. Si los senadores lo asesinaron en cambio despues lo deificaron bajo el nombre de *Quirinus*.

Sabinos y romanos unidos procedieron á la eleccion de un nuevo rey, sin poderse poner de acuerdo durante un año en que los *Patres* ocuparon por turno el primer puesto como reyes interinos, (*interrex*). Al cabo se convino en que los romanos eligieran rey, pero á un sabino, y así subió al trono, despues de solemnes ceremonias augurales, el virtuoso Numa, especie de sacerdote, á quien inspiraba la ninfa Egeria y á quien se suponía discípulo de Pitágoras, á pesar de haber sido anterior al filósofo cerca de un siglo. Se le atribuye la reglamentacion de la mayor parte de las instituciones religiosas y del ceremonial de los pontífices, de los flamíneos, de los feciales, de los salios, que guardaban el escudo caído del cielo, (*Ancila*), de las vestales etc. Tambien se le atribuyen algunas leyes destinadas á aliviar la miseria del pueblo, á consolidar la propiedad etc. Habiendo vivido en paz

con los patricios, murió en su lecho, despues de un reinado de 43 años.

Los sabinos, segun el pacto que precedió á la eleccion de Numa, eligieron rey á un romano: á Tullus Hostilius. Este rey se mostró inclinado á las clases populares entre las cuales escogió su domicilio en el monte Celius. En su tiempo tuvo lugar el famoso combate entre los tres Horacios y los tres Curiacios, narrado en grandioso estilo, por Tito Livio. De este combate, muy verosímil en la época que se le asigna, salió vencedor un Horacio y por consiguiente el pueblo romano por él representado sobre el de Alba, que poco despues fué destruida por Tullus, su poblacion transportada al Celius, en Roma, y sus familias patricias, entre las que estaba la *gens Julia*, de donde un dia habría de salir César, tomaron un lugar en las filas del patriado romano. De este modo, Roma comenzó á ser una ciudad preponderante en la federacion Latina, se proclamó heredera de los derechos metropolitanos de Alba en el Lacio, y dió en pleno ciclo fabuloso, el primer paso en el dominio del mundo.

Tullus fué un rey impío y al fin de su vida supersticioso. Al hacer uso de los terribles conjuros, que los augures practicaban, cayó un rayo sobre él y le mató.

A Tullus sucedió el sabino *Ancus Martius*, nieto de Numa, que parece haber sostenido continuas luchas con los latinos. Se le atribuye la fundacion de la colonia de *Ostia*, (las bocas), en la desembocadura del Tiber, que fué capital para la importancia mercantil de Roma; la del puente *Sublucius* sobre el Tiber, hecho de madera para poder ser fácilmente destruido, la fortificacion del *Janiculum*, en la otra orilla del rio y la prision mamertina, en el monte capitolino, á la que conducía la escalera llamada de las *gemanas*, (gemidos). Terminó tranquilamente el reino de Ancus que parece calcado sobre el de Numa, como el de Tullus lo está sobre el de

Rómulo. Pero se siente desde el tercer reino, que la fábula vá recibiendo mayor número de elementos positivos y que el terreno de la historia se acerca ya.

Bajo el reinado de Ancus, se estableció en Roma, el hijo del corintio Demaratos, de la familia de los Bacquiades, que había abandonado su país huyendo de la tiranía Kypselos y se había establecido en Tarquinias en Etruria. Este hijo, que había tomado el sobrenombre de Tarquinius y su esposa Tanaquil, (1) fueron á pedir hospitalidad á Roma, á donde los acompañaron los más significativos agüeros. El rico huésped de Roma, se captó la voluntad del rey y del pueblo, que á la muerte de Ancus lo proclamó rey. Segun Ottfried Muller, y sus razones son de mucho peso, con Tarquinius principia una era de dominacion más ó menos directa de los etruscos sobre Roma. Lo cierto es que las costumbres, la religion, las construcciones, hasta las instituciones llegaron en aquella época á un grado notabilísimo de etruscismo. El rey embelleció á Roma, empezó á construir el célebre muro que acabó Servius, hizo la ereccion del Capitolium, rodeó de pórticos el *Forum* y condujo felizmente sus expediciones guerreras contra los sabinos y los latinos. En tiempo de Tarquinius, que recibió despues el sobrenombre de *el viejo ó el antiguo*, tuvo lugar el famoso milagro ejecutado por el augur Navius que cortó un *capitro* con una navaja de barba, lo que disipó las dudas que el escéptico rey había concebido sobre la ciencia augural. Tarquinius murió asesinado por un pastor que había comparecido ante su tribunal: se cuenta que los hijos de Ancus fraguaron el crimen. Este reinado había durado treinta ó cuarenta años.

Ante el Senado, largos siglos despues, el emperador Claudio, hombre muy erudito pronunció un discurso cuyo texto

(1) Nombres de procedencia etrusca: *Tarchnas* y *Tancvil*.

ha sido encontrado en unas tablas de bronce en 1524; en él se dice, que segun los anales etruscos, el caudillo etrusco Coeles Vibenna, arrojado de su país, y seguido de un compañero fiel, llamado Mastarna y de algunos guerreros, ocuparon en Roma la cima del monte Celius (1). Este Mastarna, que cambió su nombre por el de *Servius Tullius*, que indica su origen servil, llegó á poseer en tan alto grado los favores de la familia reinante, que Tanaquil cuando hubo muerto su marido, ocultó el crimen al pueblo y encargó á su yerno Servius del gobierno; cuando el pueblo supo la muerte del rey, Servius lo era ya, en lo que parece que consintió el Senado.

Como ha sucedido siempre en las luchas con la aristocracia, los monarcas se apoyan en las clases inferiores aumentándolas, poniéndoles los medios de enriquecerse, armándolas y revistiéndolas de derechos. Esto debe haber sucedido en Roma, aunque los vestigios de esta lucha no sean tan claros como algunos historiadores lo creen, demasiado sistemáticamente, (v. F. de Coulanges, *la Ciudad antigua*). Las reformas de Servius á quien se atribuye hasta la decision de fundar el consulado no deben considerarse como una revolucion popular, aun cuando esa haya sido la consecuencia, ni siquiera como la institucion de una *timocracia* como la de Solon, aun cuando el resultado haya sido semejante.

Es evidente que por el contacto con los etruscos enteramente dominados por el helenismo, ó por sus relaciones con las colonias griegas en Italia, los romanos recibían desde los primeros momentos de su período histórico esa civilizadora influencia helénica, de que es una prueba clara la reforma colocada por los historiadores bajo los auspicios de Servius. Esta reforma

(1) En una tumba etrusca de Vulci, se han encontrado grabados sobre dos figuras que representan á un hombre dando libertad á otro, los nombres de Coeles Vibenna y de Mastarna, lo que prueba que la leyenda era popular en Etruria.

fué esencialmente militar y en ella se procedió exactamente como en Grecia. Dividióse á la ciudad y sus arrabales en cuatro tribus, la del Palatino, la de la Subura, la del Esquilino y la de la Colina, que comprendía al Quirinal y al Viminal. Todas las fuerzas de la ciudad, fueron adscritas á las nuevas tribus incluyendo el puerto de Ostia que pertenecía á la del Palatino. Entre estas tribus estaba dividida la poblacion por partes iguales y cada *legion* y cada *centuria* encerraba un contingente igual de cada una de las tribus. La legion era una falange de más de tres mil hombres, equipados á la dórica, que en batalla presentaba seis filas de espesor, con un frente de 500 hombres, más 1,200 hombres de auxiliares vestidos á la ligera, (*velitas*). Los hoplitas que ocupaban las cuatro primeras líneas de la legion, pertenecían á los habitantes de la primera clase, que poseían un dominio normal, los de 5.^a y 6.^a, pertenecían á los propietarios inferiores y los proletarios combatían á los lados de la legion, que constaba de 42 centurias cada una (1). Para llevar á cabo esta reforma militar, hubo necesidad de hacer un catastro ó libro de la propiedad territorial, para conocer el valor y la distribucion de la propiedad. Así, tomando por punto de partida que á los hombres que poseían más, interesaba más la defensa de la ciudad, á ellos se dieron los primeros puestos, y no siendo justo que los demás habitantes, aun cuando no fueran ciudadanos, permaneciesen inactivos en la defensa de los hogares, á todos se les dió cabida en el ejército, todos por tanto, pudieron ascender, todos iban á ser hombres necesarios á la República, todos debían ser ciudadanos.

Así las consecuencias de la reforma militar fueron la depresion del patriciado jun-

(1) Además de las legiones había un cuerpo de caballería de 1,500 hombres, cuya tercera parte pertenecía á los ciudadanos y las otras dos á los "incola" ó simples habitantes.

to al que se constituyó una aristocracia del dinero más accesible á todos y que era un paso á la democracia y la introduccion de los simples habitantes en la ciudad romana, que era el preámbulo del advenimiento al poder de las clases populares.

Símbolo material de esta nueva era fué la conclusion del muro de Servius, cuyos fuertes restos se encuentran todavía en pie y que fué el recinto de la Roma republicana. Se dice que el legislador etrusco, hizo una reparticion de tierras entre los habitantes, que á consecuencia de terribles disgustos de familia, causados por su hija Tullia casada con Aruns uno de los hijos de Tarquino, mientras el otro hijo de Tarquino, Lucius, había recibido en matrimonio á la otra hija de Servius. La feroz Tullia, envenenó á su esposo y á su hermana, para casarse con Lucius. Antes que dejar la corona á los dos criminales, Servius quiso abolir la monarquía y entonces Lucius, en connivencia con el Senado, lo derribó y lo hizo asesinar. Tullia, conduciendo su carro, pasó sobre el cadáver de su padre, y desde entonces, la calle en que se cometió este nuevo crimen se llamó la *scelerata*.

Tarquinius, que lleva en la historia el sobrenombre de *el soberbio*, fué un príncipe guerrero, que se hizo respetar en el exterior y temer en el interior. Él transformó en un verdadero imperio la jefatura que ejercía Roma en la confederacion del Lacio, sometió por la fuerza á las ciudades que como Suessa Pometia, rehusaban pertenecer á la liga y se apoderó de Gabias, por medio de estratagemas tomados de las narraciones de Herodoto, é incrustados por los historiadores griegos de Roma en sus obras de fantasía. Tarquinius amaba el fausto como su padre, hizo que sus obreros etruscos concluyeran el grande albañal de Roma, la *Cloaca máxima*, soberbia construccion intacta todavía, el Capitolium, en cuyos cimientos se depositaron los libros vendidos al rey por la